

Sandro Luce

Università degli Studi di Salerno

DOI:10.17450/170222

F. Chicchi, E. Leonardi, S. Lucarelli, *Logiche dello sfruttamento. Oltre la dissoluzione del rapporto salariale*, Ombre corte, Verona, 2016

Para comenzar, cabe enmarcar en lo sistemático la obra de la que vamos a hablar. Este libro forma parte de aquella corriente de pensamiento y de investigación de origen marxista por lo general definida como posobrerismo, y esto ocurre por una razón específica: el eje de las argumentaciones de los tres autores está representado por los actuales procesos de acumulación capitalista y por su renovada capacidad de crear y extraer valor del trabajo vivo, que siempre se consideran sobre la base de su incidencia en las subjetividades. Así las cosas, estos se fundamentan más en una ontología constituyente que en una ontología dialéctica. El estudio se acoge a una serie de categorías independientes del ámbito específicamente económico –pensemos en el psicoanálisis, la sociología y la etología–, enriqueciendo una articulación teórica cuya finalidad es mostrar cómo los nuevos procesos de explotación ya no se pueden hacer coincidir de forma exclusiva con el obrero y la consiguiente lucha de clases. Sin embargo, queda la exigencia teórica de considerar como prioritarios los procesos de subjetivación y su futuro.

Partiendo de esta perspectiva, es de extremada utilidad volver a proponer –al final del volumen– una profética reflexión de Christian Marazzi, que apareció en 1978 en los Cuadernos del Primero de Mayo, de la cual destacamos la necesidad de basar el estudio en las transformaciones cualitativas de la clase obrera y de volver a cruzarlas con aquellas que atañen a la ley del valor. Este es el objetivo que llena las páginas del libro en el cual –consideradas sus premisas– no puede faltar la confrontación con Marx, sobre todo con el concepto clave de subsunción, tal y como fue elaborado en el inédito capítulo VI de *El Capital*. En efecto, a partir de la actual pérdida de importancia de la subsunción real –a este propósito es emblemático el análisis empírico realizado por Leonardi sobre

las modalidades de prestaciones laborales durante la Expo 2015–, para los autores es necesario desarrollar un concepto capaz de explicar los profundos cambios que han caracterizado al capital en las últimas décadas.

Este es el motivo que ha llevado a la reelaboración del lema *imprinting* que, retomado por el etólogo Konrad Lorenz, se considera capaz de explicar mejor la plasticidad del sistema capitalista interpretado “como *máquina axiomática*, como *crisis permanente* y como readaptación continua de sus aparatos de extracción del valor” (p. 15). El desplazamiento producido por la categoría del *imprinting* es consiguiente a la falta de coincidencia entre la relación de trabajo de tipo subordinado y la erogación del salario. Este es el eje del discurso: sacar plusvalor de la subjetividad sin pasar de manera necesaria por los convenios salariales. Esta nueva posibilidad de extraer valor se fundamenta en una doble presuposición: por un lado, implica la promesa de una ocupación en el futuro, imponiendo las condiciones de una indefinida precarización; por otro lado, implica la necesidad de conquistarse un espacio de visibilidad necesario para no quedar excluidos de la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado, con la consecuencia de trabajar a cambio de una retribución puramente simbólica.

Cabe subrayar que el empleo del plural “‘lógicas’ no solo remite a la tendencia de la gobernanza neoliberal de privilegiar la coexistencia de formas de racionalidad diferentes –solo se alude a este tema–, sino también a la misma capacidad del capital de ensamblar y desarticular modalidades diferentes de las maneras de extracción del trabajo. En efecto, para Lucarelli, los análisis de la llamada explosión salarial siguen las huellas de aquel proceso que llevó ‘a la financiarización de la relación salarial’” (p. 49), es decir, al continuo cruce entre *imprinting* formal, entendido como posible participación en las ganancias esperadas de tipo financiero, e *imprinting* real, que, en cambio, solo se calcula en función de la productividad pasada, adquiriendo un valor específicamente simbólico, no monetizable. En esa perspectiva se inserta la referencia de Leonardi a la gubernamentalidad algorítmica –tal y como fue elaborada por Bernard Stiegler y Jason Read– como forma de racionalidad capaz de ‘gobernar’ los procesos productivos y los consiguientes mecanismos de sometimiento, a través de un conjunto de datos agregados bajo la forma de modelos predictivos que representan la pura potencialidad, la oportunidad económica de ganancia (y de correspondiente explotación) detectada en tiempo real.

En la sección presentada por Chicchi se insiste en la pluralidad de las lógicas del capital, que se analizan a la luz de la que, para Deleuze y Guattari, se define como “una axiomática social”. Se trata de la capacidad del aparato capitalista de metabolizar de

manera continua los posibles puntos de tropiezo, las resistencias y líneas de escape, que explicita la irreductibilidad de su funcionamiento a una modalidad exclusiva. Así las cosas, siguiendo el ejemplo foucaultiano, la continua y diferenciada actitud de insistir en la producción de subjetividad se considera como el resultado de una paradoja solo aparente, es decir, la “de un *control social expresado a través de la producción de libertad*, de un dispositivo de gobierno que organiza la producción social incitando a la autonomía subjetiva” (p. 32). Esta continua exhortación a la libertad y a su producción representa el actual imperativo categórico capitalista, a condición de que sea siempre ‘coherente’ con sus exigencias, es decir, que se pueda enmarcar en sus dinámicos parámetros normativos que incluyen o excluyen con inexorable contingencia.

Si este es el diagnóstico, queda abierta la pregunta sobre cuáles subjetividades se pueden construir ‘fuera’ de la lógica de un capital cuyos preceptos se pueden reformular continuamente y, por consiguiente, exigen una flexibilidad y una capacidad de adaptación novedosa respecto del pasado. Se trata de una cuestión fundamental, respecto de la cual los autores –sobre todo Chicchi–, cuando subrayan la imposibilidad de localizar hoy día una eventual clase revolucionaria, entregan una posibilidad de residuo y resistencia a un movimiento de descontabilización del placer producido por el capital. Siguiendo las huellas de Lacan, Chicchi cree que el proceso de acumulación del capital empieza en el momento en que el “más-que-gozar” se calcula y contabiliza y, al mismo tiempo, el discurso del capitalista produce subjetividad adecuada a él, es decir, unas mónadas hiperegoicas. Por consiguiente, la posibilidad de poner en jaque a esta doble y performante modalidad operativa solo puede nacer de un “ser en común antagónico respecto de aquel *privado y privado* del capital” (p. 109). Se trata de un deseo más que de una declaración de intentos que, sin embargo, debería profundamente rendir cuentas de la necesidad de trabajar sobre nuestro deseo, además de las modalidades de cómo hacerlo; es un aspecto sobre el cual justo la “producción deseante” deleuziana ofrece una interesante “línea de escape” a la lógica subyacente a la repetición y a la contabilización.

Traducción del italiano de M. Colucciello